

ORTEGAY GASSET, IMPERFECTAS SIMPATÍAS Y EL LENGUAJE DE LOS ABANICOS

Alfredo Alonso Estenoz

En febrero de 1956, Jorge Luis Borges envió a la revista cubana *Ciclón* el texto “Nota de un mal lector”, sobre José Ortega y Gasset. El escritor cubano Virgilio Piñera fue el gestor de esta colaboración: conseguirla significó una carrera contra el tiempo y una competencia con *Sur* por la primicia del homenaje al recientemente fallecido filósofo español. El manuscrito entregado por Borges, en la letra de su madre, lo fotocopié en La Habana a finales de los 90, aunque al cierre de este número no he podido precisar dónde se encuentra. A pesar de contener pocas correcciones, la historia de su redacción, contada a través de las cartas de Piñera, revela aspectos del trabajo de Borges, así como la dinámica del mundo literario del momento, en un período de cambios para los escritores tras la caída de Juan Domingo Perón.

“Nota de un mal lector” fue la segunda y última colaboración de Borges con la publicación habanera, financiada por el crítico literario y mecenas José Rodríguez Feo. La primera había sido la prosa poética “*Inferno I, 32*” publicada en el número 3, de mayo de 1955. Ésta, también gestionada por Piñera, había resultado igualmente difícil de conseguir pues Borges se hallaba recuperándose de una operación de los ojos, practicada a principio de ese año.

Mediante la correspondencia de Piñera con Rodríguez Feo es posible seguir el proceso de la negociación con Borges para obtener el texto sobre Ortega. La primera mención aparece en una carta fechada el 9 de noviembre de 1955. Piñera anuncia que se reunirá con Borges y su madre al día

siguiente: “En el té le voy a soltar lo de la colaboración en el homenaje a Ortega y Gasset” (123).

Además de esta colaboración, Piñera intenta conseguir textos de otros escritores argentinos: “El 25 [de noviembre] esta dama [Victoria Ocampo] hablará en la Sociedad Argentina de Escritores sobre Ortega en un homenaje monstruo que dicha sociedad le rinde. Aprovecharé el momento para pedirle un artículo sobre Ortega”, dice en carta del 16 de noviembre (125). También habla de obtener textos de Guillermo de Torre y Francisco Romero. “En cuanto a Borges”, agrega, “tengo que hilar muy fino, pues está abrumado de trabajo. Director como sabes de la Biblioteca Nacional y además catedrático en la Facultad de Filosofía. Pero la madre está chocha con su abanico” (126). La referencia es a uno de los dos abanicos que Rodríguez Feo había enviado de regalo a distinguidas damas de la sociedad porteña: Leonor Acevedo de Borges y Victoria Ocampo.

La observación sobre el abanico, inmediatamente después de explicar la dificultad de la empresa, demuestra que Piñera estaba consciente de que tener de su lado a la madre de Borges era fundamental para conseguir colaboración de éste. Antes de recibirlo, Leonor estaba “enloquecida de alegría con el abanico, que ya Graziella [Peyrou] se encargó de describirle punto por punto” (123). En la misma carta relata la reacción de Victoria Ocampo al recibir el suyo: “Imagina si se conmovió que, ella, que estaba en secreta conferencia política con un capitán de navío (con motivo de la difícil situación política del país) salió al despacho en que me encontraba con Bianco, agitando el abanico y dando voces de admiración” (125).

Piñera no mencionó la colaboración durante el té, puesto que en la ya citada carta del 16 de noviembre escribe: “El viernes voy a la Biblioteca, pues él [Borges] me quiere mostrar unos libros raros y allí le daré el asalto para lo de Ortega” (126). Al parecer tampoco lo hizo ese día, si es que la cita no se canceló, pues en carta del 23 de noviembre finalmente anuncia: “Ya tenemos a Borges asegurado. Hablé ayer con él en la Biblioteca Nacional”, lo cual indicaría que el martes de la semana siguiente, el 22 de noviembre, finalmente se produjo la conversación. Y agrega:

me dijo que estaba encantado con la idea pues él quería escribir algo sobre Ortega. Entonces me dijo que si *Ciclón* no pondría reparos a que fuera un trabajo un poco en contra de Ortega. Yo le dije que *Ciclón* y tú estarían encantados con tal impacto. Entonces me dijo que él sentía por Ortega gran

respeto pero que era un escritor que no era santo de su devoción y me citó una frase de Hume que decía de alguien: “por ese siento una imperfecta simpatía”. Borges me entregará el trabajo exactamente el primero de diciembre. (127-28)

Esa fecha, sin embargo, se convertiría en fuente de ansiedad para el escritor cubano.

Piñera acude al homenaje de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) a Ortega a fines de noviembre; debido a la cantidad de personas presentes se cohíbe de pedir las colaboraciones. Luego, Bianco le comenta que Victoria piensa incluir sus palabras en el número homenaje a Ortega de *Sur* pero que podría dárselas también para *Ciclón* y así saldrían simultáneamente. Piñera entonces calcula que, como su revista sale en enero, y “ellos [*Sur*] tienen por medio el número de la Revolución [*Libertadora*] nosotros tendríamos la primicia” (131). Luego vuelve a referirse a los abanicos y a las respectivas cartas de agradecimiento que Victoria Ocampo y Leonor Acevedo le enviaron o enviarían a Rodríguez Feo.

La próxima referencia a la colaboración aparece en carta del 24 de diciembre:

Lucho a brazo partido con Borges para que acabe por entregarme su colaboración. Me da cortas y largas. Ayer la madre me dijo que me lo entregaría sobre el día treinta. Es una verdadera desesperación. Lo mismo con Sábado [...] Pero toda esta gente, con el cambio de gobierno, se ha visto, de la noche a la mañana, cargados de honores y dinero. Borges, además de la Biblioteca, tiene la cátedra, conferencias, publicaciones, etc. Sábado está de director de *Mundo Argentino* [...] Romero, de quien tuve que escuchar una sosa conferencia sobre la Libertad, me dijo que le resultaba imposible darme el ensayo por ahora [...] Por lo pronto, lo de Borges irá. Él me dice que tiene mucho interés en escribir sobre Ortega, etc. (134)

Aunque en carta del 1 de enero de 1956 Rodríguez Feo le informa a su corresponsal que, por cambios en las máquinas en la imprenta, la revista no llegaría a ella hasta el 20 de enero, Piñera, el 9 de ese mes, escribe desesperadamente:

En primer lugar te hablaré del artículo de Borges. Todavía hoy no lo tengo. Cuando se opera con personas como Borges y la madre, a las que hay que tratar con pinzas, es imposible saber a qué atenerse, y lo que es peor: no se les puede preguntar cuándo, cómo, dónde harán una cosa. Por intermedio de Graziella he sabido esto último [...]: George [sic] empezará a escribir

su ensayo sobre Ortega mañana; no lo había hecho antes pues estaba escribiendo un poema. (Graziella pregunta: Pero señora, ¿no cree usted que Borges no querrá escribir sobre Ortega habiéndolo hecho ya para *Sur*? Respuesta de la señora: ¡Eso no es cierto, querida; George no ha escrito nada para *Sur*; su compromiso es para *Ciclón* y él tiene mucho gusto en hacerlo. Pausa. Además, no se trata de si le gusta o no le gusta. Para él es una obligación sagrada pues ha empeñado su palabra a Virgilio Piñera. Graziella: Señora, pero me consta que Rodríguez Feo está demorando el número de *Ciclón*. Señora: Que no se apure, en estos días tendrá el ensayo. (136-37)

En la misma carta, Piñera menciona los pagos por las colaboraciones. Guillermo de Torre había recibido ya el suyo, treinta dólares, por “Ortega y la experiencia americana”, que saldría en el mismo número de *Ciclón*. Borges había felicitado a su cuñado y Piñera le pregunta a su interlocutor si debe adelantarle ya esa cantidad.

Finalmente, dos meses después de lo esperado, Piñera da la buena noticia. La carta, fechada en febrero, no indica el día pero se trata de los primeros de ese mes:

por fin va lo de Borges sobre Ortega. Como verás, es corto, pero todo un impacto. Quedará muy bien entre los incondicionales de Ortega. Te sugiero no lo pongas en primer lugar [...] Así causará más sensación. Esto va a producir un revuelo enorme. Piensa que pocas veces se decide por el ataque. (139)

El resto de la carta está dedicado casi enteramente al texto. Incluso le pide a Rodríguez Feo que le publique en el próximo número un cuento de Graziella Peyrou, pues ella ha tenido un rol importante en conseguir la colaboración: “No te puedes imaginar toda la política desplegada. Piensa que Borges está lleno de trabajos, de peticiones, enfermísimo de la vista. Entre Graziella, la madre y yo lo hemos asediado” (140). Luego comunica que, en un momento, Graziella le había dicho que Borges se iba a someter a una operación de la vista y que llegó a perder toda esperanza.

La posdata de la carta de Piñera concluye: “En la próxima te incluiré el texto original dictado por Borges a su madre y que lleva su firma autógrafa, para que la conserves. No lo hago en ésta, pues abultará mucho el sobre” (140). Ello establece que el texto enviado a Cuba es el original del dictado. Piñera le habría enviado a Rodríguez Feo, por valija diplomática, una versión del texto a principios de febrero, presumiblemente pasada a máquina por él mismo.

“Nota de un mal lector” se escribe en el momento en que Borges pasa por una etapa crítica con la vista. Los problemas graves habían empezado a fines de 1954, según cuenta en detalle el diario de Bioy Casares. Ello concuerda con los hallazgos de Laura Rosato y Germán Álvarez sobre los libros de la biblioteca personal de Borges, en los que sus notas manuscritas “cesan abruptamente en el año de 1954. De allí en más, será Leonor Acevedo la encargada de plasmar los apuntes de lectura de su hijo” (35).

Borges se sometió a una operación el 6 de enero de 1955 y el 9, cuando Bioy lo visitó, estaba dictando la prosa breve “Parábola de Cervantes y el Quijote”. Por esos días dictó también “*Inferno*, I, 32”, su primera colaboración en *Ciclón*. Afirma Williamson que lo hizo el mismo día que salió de la clínica, el 15 de enero, pero Bioy anota el 19 que Borges le refiere el proyecto de un poema sobre Dante (119). El primero Borges lo entregó para el número de marzo-abril de *Sur* y le comunicó a Piñera que esos dos textos eran lo único que había escrito desde la cirugía. Ello hace observar al cubano: “Lo cual quiere decir que *Ciclón* está a la altura de *Sur*” (105).

La segunda operación, una “implantación de placenta”, se le practicó el 11 de enero de 1956 (Bioy Casares 146). El 21 de enero Bioy menciona una carta de Leonor informándole que la operación no había mejorado en lo absoluto la vista de Borges. Toda la actividad frenética que éste desarrolla antes de la operación y que Piñera ve como la dificultad principal para la entrega del texto sobre Ortega, Bioy la percibe como la forma en que Borges evitaba enfrentar la realidad de sus problemas con la vista. Lo cierto es que, durante los dos procedimientos, Borges no parece haber interrumpido su labor de escritura. Por esos días de finales de enero, habría dictado el texto sobre Ortega.

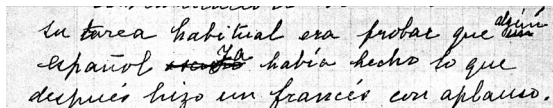
El manuscrito consiste en cuatro páginas, arrancadas de un cuaderno de espiral cuadrículado y numeradas en la esquina superior derecha comenzando en la segunda. Presenta pocas correcciones y se puede descifrar con facilidad lo enmendado.

La primera tachadura revela que Borges iba corrigiendo según dictaba. Después de referirse al “diálogo español”, dice:

Este, en el siglo XIX, durante el siglo pasado

Que la corrección aparezca a continuación de la tachadura parece confirmarlo. Es, sin embargo, la única de este tipo. Las otras parecen hechas pos-

teriormente, pues la palabra está tachada y la corrección encima, como en el siguiente ejemplo:



Su tarea habitual era probar que ~~un~~^{algún} español oscuro ^{ya} había hecho lo que después hizo un francés con aplauso

142

La única otra corrección de este tipo está casi al final. Al hablar de que, tiempo atrás, le parecía extraño que se admirara a Cervantes y no a Quevedo, observa:

hoy no veo nada ~~escandaloso~~^{misterioso} en tal preferencia

Un tercer tipo de corrección, en la letra de la propia Leonor, se hace sólo para aclarar palabras cuya lectura podía resultar confusa. Aparece tachado Unamuno y vuelto a escribir. El final apenas discernible de la palabra “lastimera” aparece repetido encima:

era
lastimera

Del mismo modo, la palabra “inexplicable” comienza a escribirse al final de un renglón, se tacha ~~inex~~ y se escribe entera a comienzos del siguiente.

Una última corrección resulta curiosa, en las páginas 3-4. Dice la frase:

Ortega, hombre de lecturas abstractas y de disciplina dialéctica, se dejaba embelesar por los artificios más triviales de la literatura que evidentemente conocía poco, y los prodigaba ~~poco~~ en su obra

Hay cierta ambigüedad en la construcción, pues el “que” puede referirse lo mismo a la literatura que a los artificios, ambigüedad que una coma, que debía estar presente de todas formas, tampoco hubiera resuelto. El segundo “poco” parece en principio haberse tachado por su proximidad con el anterior, pero el que Borges lo considerara una variante contradice el sentido final de la oración: la abundancia de esos artificios, no su uso moderado.

El manuscrito está firmado, como dice Piñera, de puño y letra de Borges, con una caligrafía poco legible y despareja.

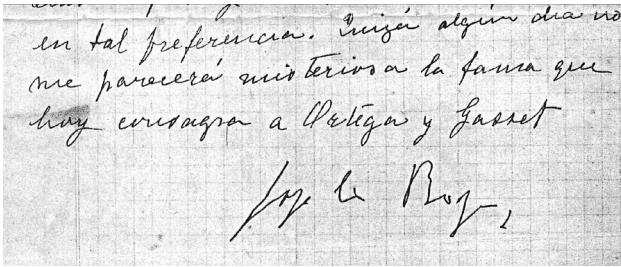
Hay algunas aclaraciones, sin embargo, que no están en la letra de Leonor ni de Borges. En la página 1, antes de la oración que empieza “Unamuno y Ortega”, alguien anotó en el margen “(punto y seguido)”. Parece ser la letra de Piñera, por lo cual puede tratarse de una aclaración que pidió en el momento de recibir el manuscrito o posteriormente, siempre anterior a la publicación. La otra es una aclaración sobre la palabra “exornar”, un tanto ilegible: sobre ésta, alguien la repitió de forma más clara. Finalmente, en la oración “Hay mentes que proceden por imágenes” alguien insertó, después de “Hay”, una raya que sale hasta el margen superior y aclara que la palabra siguiente es “mentes”. La aclaración resulta superflua, pues la palabra original es perfectamente legible.

Las pocas correcciones en el manuscrito revelan que Borges había elaborado en su mente el texto lo suficiente para poder dictarlo sin mayor dificultad. La idea principal, que repetiría en otras ocasiones con relación a Ortega, la había ya planteado en la conferencia de 1949 “Nathaniel Hawthorne”: “Notamos que un proceso lógico ha sido engalanado y disfrazado por el autor, ‘para deshonra del entendimiento del lector’, como dijo Wordsworth. Es, para citar un ejemplo notorio de esa dolencia, el caso de José Ortega y Gasset, cuyo buen pensamiento queda obstruido por laboriosas y adventicias metáforas” (OC 2: 51).

Llama la atención que Borges le revelara a Piñera sus “imperfectas simpatías” por Ortega, según una frase de Hume. La expresión pertenece en realidad a Charles Lamb, como Borges dicta después correctamente. La atribución errónea puede ser de Piñera. Pero más curioso resulta que, en el texto, incluso esas simpatías se le niegan a Ortega y Gasset: “he frecuentado los libros de Unamuno y con ellos he acabado por establecer, pese a las ‘imperfectas simpatías’ de que Charles Lamb habló, una relación parecida a la amistad. No he merecido esa relación con los libros de Ortega” (2). ¿Creció progresivamente la antipatía de Borges según pensaba en lo que escribiría? ¿Tendría alguna influencia en esto la cantidad de homenajes dedicados a Ortega?

Piñera tampoco parece motivado a homenajear a Ortega porque le interese particularmente su obra. Lo mueve más la necesidad de elevar el prestigio de *Ciclón*, para lo cual la competencia con *Sur* y la circulación de la revista en Buenos Aires resulta fundamental. Como escribe en la carta del 16 de noviembre: “Bianco me preguntó muy sorprendido si nosotros

estábamos autorizados a publicar esos magníficos textos franceses, y yo lo puse en su lugar [...] Murena, que estaba presente, me preguntó si la revista se vendía en Buenos Aires. También lo puse en su lugar” (125). Piñera hace su trabajo de corresponsal y maniobra delicadamente para conseguir colaboraciones y mantener su mundo de relaciones literarias en Buenos Aires, pero deja claro en su correspondencia –como después en su autobiografía *La vida tal cual*, redactada a principios de los años 60– su diferencia con los presupuestos estéticos de los escritores nucleados, directa o indirectamente, alrededor de *Sur*.



La “salida antiorteguiana” de Borges, que según Piñera sorprende a los escritores argentinos (140), representa para aquél la ruptura explícita con la obra del español. Como era de esperarse, y para deleite del cubano, Borges no llegó a colaborar en el homenaje de *Sur*. ¿Aprovechó éste una publicación extranjera para dejar clara una posición que hubiera desentornado más visiblemente de publicarse en Buenos Aires? El texto representó también un argumento de Piñera para apoyar su disentimiento con lo que percibía como la oficialidad del mundo cultural tanto de Buenos Aires como de La Habana.

Alfredo Alonso Estenoz
Luther College

OBRAS CITADAS

- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Barcelona: Ediciones Destino, 2006.
- Borges, Jorge Luis. "Nathaniel Hawthorne". *Obras completas 2 (1952-1972)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1996. 48-63.
- . "Nota de un mal lector". MS. La Habana.
- . "Nota de un mal lector". *Ciclón 2.1* (1956): 28.
- . "Nota de un mal lector". *Textos recobrados. 1956-1986*. Buenos Aires: Emecé, 2003. 11-12.
- Piñera, Virgilio. *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*. La Habana: Ediciones Unión, 2011.
- Rosato, Laura y Germán Álvarez. *Borges, libros y lecturas*. Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2010.
- Williamson, Edwin. *Borges. A Life*. New York: Viking, 2004.